

clásicos al día

Un Dickens muy suelto

Recuperación de una hilarante parodia sobre la Sociedad Británica para el Avance de la Ciencia



Si siempre apetece volver a Dickens es porque sabe cómo hacernos reír contándonos las peores desgracias de una sociedad que se enfrenta a grandes transformaciones. Él es quien nos retrata el borracho que no se ha sabido adaptar a las grandes ciudades, el político que quiere ganarse la gente con leyes paternalistas y el inventor que imagina ingenios sólo por el placer de sentirse un dios. Todos estos personajes pueblan las páginas de *Los papeles de Mudfog*, unos textos que Dickens publicó en la revista literaria *Bentley's Miscellany* de enero de 1937 a febrero de 1939.

El libro se abre con un cuento ejemplar que nos sitúa en la ciudad ficticia de Mudfog, es decir, en la ciudad del lodo (*mud*) y la niebla (*fog*), un lugar donde el único edificio destacable es el Ayuntamiento con su característica arquitectura de estilo establo, una combinación entre pocilga y granja. Sus habitantes viven en el entorno de un río que en verano se vuelve verde, un color que está muy bien, sobre todo para el césped, pero que en el agua no le favorece. Por alguna razón, el alcalde se les murió. Un hecho extraordinario ya que hacía 85 años que vivía y nadie entendió esta inexplicable conducta. El caso es que fue sustituido por un hombre con la firme

voluntad de aparentar. El gobernante olvidó que los pequeños placeres eran importantes para los habitantes de Mudfog y recibió su escarnio. Dickens consideraba la política como una especie de broma venerable. Lo subraya la traductora de esta edición en un posfacio donde también revela que la Sociedad Mudfog para el Avance de Todo, protagonista de dos de estos textos, parodia la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia. Las crónicas de los encuentros de los locos inventores que Dickens redacta con la pluma

afilada rayan el surrealismo y hacen estallar la risa más descarada ante la prepotencia del ser humano que se cree infalible. Un Dickens muy suelto, que tanto utiliza el género del cuento, la crónica o la fábula. En un escrito habla de las pulgas como si fueran pobres o de un león literario que es un autor de éxito. En plena forma. |

Charles Dickens
Los papeles de Mudfog
 TRADUCCIÓN DE ÁNGELES DE LOS SANTOS. PERIFÉRICA. 192 PÁGINAS
 16,75 EUROS



Charles Dickens STOCK MONTAGE / GETTY IMAGES

ADA CASTELLS



reportaje

Andrew Solomon se ha convertido en el gran comunicador de la psicología. Autor de dos obras sobre la paternidad y la depresión, abdujo al público de Madrid en febrero. Explicamos cómo

“La depresión es una enredadera que te asfixia”

CARINA FARRERAS

Se presentó como un gentleman inglés: traje de rayas diplomáticas anchas, corbata amarilla de nudo pequeño con aguja, zapatos claros de caballero de Jermyn Street. Cara despejada, puede que maquillado suavemente, sonriente y calmado, mirando con grandes ojos claros a sus interlocutores. Atento, rebajando su corpulencia física y su presencia moral para buscar la igualdad en la comunicación, empatizando, y tratando de responder llanamente los interrogantes subyacentes detrás de cada pregunta que aquel día, el pasado 17 de febrero, le formularon el entrevistador, José Andrés Rojo, y un grupo de jóvenes, en el Espacio Fundación Telefónica.

En definitiva, un ser que pone a disposición de los demás su enorme caudal de conocimiento y comprensión de la humanidad mediante una fluida comunicación. Un Oliver Sacks de la psicología. “Busco ser útil a los demás”, resumió con sencillez. Se trata de Andrew Solomon (Nueva York, 1963), periodista del *The New York Times* y otros medios, psicólogo, cum laude en todos sus estudios realizados en universidades inglesas y americanas (Yale), y autor de dos magros libros en los que compendia la dificultad de criar un hijo de características “diferentes” a los demás (*Lejos del árbol*, ver reseña del 20/VIII/2014) y la depresión, enfermedad que él mismo ha padecido y cuyo testimonio ofrece en su último libro o de viva voz (ver espacio.fundaciontelefonica.com).

“Escribir sobre la depresión es doloroso y triste”, confiesa, “pero vi que era necesario” al constatar que “directa o indirectamente afecta a la vida de todo el mundo”. Pese a su magnitud, se desconoce su causa, no se sabe en qué consiste, cómo y cuándo surgió; se ignoran qué tratamientos pueden ser más o menos eficaces y por qué ciertas personas se deprimen y otras no.

las frases

La prevenimos al leer, o con la fe en algo (Dios, nuestra identidad, otros, la belleza...)

La depresión te quita lo que te gustaba de ti mismo. No das ni recibes nada. Alguien dijo: “Es como una manera lenta de estar muerto”.

Explica Solomon que esta enfermedad sólo puede describirse con metáforas. Las suyas son bellas. Por ejemplo, describe la depresión como una enredadera que te aprisiona, te asfixia, se nutre de ti y te deja sin una gota de energía, ni para matarte. “Yo sabía –relata– que nunca podría matarla y que ella nunca acabaría conmigo. Lo único que deseaba era que me permitiera morir”. Y otra metáfora para distinguir la depresión leve de la severa: es como un edificio que la lluvia fina oxida día a día, soportable sin ser feliz (“los días se desdibujan, envueltos en una especie de niebla.”), pero un día el edificio se desploma (“no te fías de nadie, no quieres que te toquen, ni te afligies ya. Con el tiempo, uno llega a estar ausente de sí mismo”).

“¿Cómo podemos ayudar?”, preguntaron, tuit mediante, en la sala. Paciencia, tiempo y disposición. “Si el enfermo no puede sentir el contacto físico, siéntate cerca, si tampoco puede soportar esa dis-